



FONDO
PEREZ MALDONADO



1020134415

LA VERDAD HISTORICA

— SOBRE LA —

Toma de Veracruz

POR LAS TROPAS AMERICANAS

Recopilada por César Reyes Aguirre.

Conviene a la posteridad saber como se efectuó el desembarco de marinos yanquis en las playas de Veracruz, y a llenar esa necesidad viene éste folleto escrito con recopilación de datos tanto de parte de algunos mexicanos que en la defensa del puerto tomaron parte, como la luz que dá el informe oficial rendido al Departamento de Marina de su país, por el Vice-Amirante Fletcher, que fué quien dirigió las operaciones del desembarque del ejército invasor.

Antes de empezar hay que hacer saber cuales fueron los motivos que obligaron al Gobierno de Washington a disponer que intempestivamente y de manera alevosa, sus acorazados bombardearan faltando a las leyes internacionales, un puerto que estaba desartillado y casi sin defensa.

CUALES FUERON LOS MOTIVOS.

Ante los ojos del mundo civilizado, los americanos dicen que ordenaron la toma de Veracruz, porque el Gobierno Mexicano se negó a saludar la bandera de las barras y las estrellas, como satisfacción cumplida a la ofensa que se hizo a los Estados Unidos por haberse aprehendido en Tampico, Tamaulipas, a unos marinos de la armada americana que bajaron al puerto a tomar gasolina para sus lanchas.

El desembarque no se hizo en el puerto de Tampico, lugar donde se infringió la ofensa, porque los Estados Unidos quisieron además evitar el desembarque de un cargamento de armas que a bordo del vapor "Ipiran-

2 LA VERDAD HISTORICA SOBRE LA TOMA DE VERACRUZ

ga" iba para México, desde Hamburgo, Alemania. El objeto de decomisar estas armas era que no las fuera a utilizar el Gobierno Mexicano en contra de los Estados Unidos, en el caso de que por los asuntos pendientes y la tirantés de relaciones existentes entre los dos Gobiernos, se fuera a llegar a una guerra.

Mas tarde los hechos demostraron que esas razones estaban faltas de lógica, pues los pertrechos de guerra conducidos por el "Ipiranga" para el Gobierno Mexicano, fueron al fin desembarcados en Puerto México y llegaron a su destino.

Parece que el desembarco de marinos en Veracruz, se debió a que el Gobierno Americano a toda costa quería proteger a los rebeldes carrancistas y como en esos días el trunfo de Pancho Villa capturando la plaza de Torreón, Coahuila, iba a ser hechado por los suelos debido a que se le estaba combatiendo con éxito en San Pedro de las Colonias, Coah., los americanos quisieron y lograron llamar la atención del Gobierno Mexicano, por el Oriente, para que no mandara de la Capital de la República mas tropas sobre los villistas y retirara de la Laguna a las que estaban combatiendo contra los revolucionarios, pues los americanos se supusieron con sobrada razón que el Gobierno Mexicano iba a dar mas importancia a la cuestión internacional que a la intestina y así fué, pues la División del General José Refugio Velasco fué llamada violentamente a México y Villa pudo vencer en San Pedro y reorganizar sus tropas para avanzar sobre Saltillo.

Tales son las razones que de uno y otro lado se exponen, teniendo mas visos de verdad las últimas.

Con la resistencia que el pueblo veracruzano hizo en defensa de ese girón de tierra mexicana, se bautizó el

Puerto con el nombre de la Cuatro Veces Heroica Veracruz.

UN POCO DE HISTORIA.

Veracruz es el puerto por donde se inició la conquista de México y es allí la puerta por donde ésta nación se comunica con el resto del mundo.

Antiguamente los indios daban a este puerto el nombre de Chalchicueca, fué descubierto por Juan de Grijalva, a quien el Gobernador Diego Velázquez envió desde Cuba para explorar esta parte del Continente; Grijalva llegó primero a una isla y a un pueblo de indios que se encontraba frente a ella, llamado Ulúa, de donde llamó al puerto San Juan de Ulúa por haber llegado el día de San Juan. La ciudad fué fundada por Hernán Cortés el Conquistador y en 1599, siendo Virrey de Nueva España don Gaspar de Zúñiga, fué trasladada la ciudad al sitio donde existe hoy, conocido por el nombre de las Ventas de Guitrón. Se llama Veracruz, porque al principio la nombraron Villarica de la Vera-Cruz, por haber entrado a ella Cortés el viernes de la Cruz, y de aquí se origina que la ciudad tenga por armas una cruz roja.

Sus hijos han demostrado un valor y heroicidad poco comunes, resistiendo valientemente las agresiones de los invasores en los años de 1847 (los americanos) y 1862 (los franceses) bautizándosele por eso con el nombre de las tres veces heroica Veracruz.

Ha sido también para México en días luctuosos, el baluarte de la libertad y desde allí expidió Juárez en 1859 las gloriosas e inmortales Leyes de Reforma.

Fué donde el 16 de Octubre de 1912, el Brigadier don Félix Díaz, conociendo sin duda la importancia estratégica del puerto, dió su famoso cuartelazo, tomando la plaza sin tener que disparar un tiro, levantamien-

LA VERDAD HISTORICA SOBRE LA TOMA DE VERACRUZ

to que encabezó en contra de la administración surgida con el movimiento revolucionario de 1910, que llevo a la Presidencia de la Republica Mexicana a don Francisco I. Madero, administración que el propio brigadier en su manifiesto al pueblo mexicano, calificó de venusta.

El lunes veintisiete de abril de este año, con las ceremonias de costumbre, la bandera de los Estados Unidos fue izada en Veracruz, marcando la formal ocupacion de aquel puerto por las tropas americanas.

Los veracruzanos contemplaron este acto, con lagrimas en los ojos e in la santa ofensa de su corazon.

UN ASALTO ALEVOSO.

Dicho lo anterior, para que el lector con acopio de datos pueda empaparse en el contenido de estos apuntes empiezo la narración de esa batalla de espartanos contra los petrolianos de Jerjes.

El día 21 de abril, como a las diez de la mañana, el Cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, Mr. Cánada, avisó a todos sus colegas de las demás naciones, que su Gobierno ordenaba la ocupación inmediata y por la fuerza de la Estación y de la Aduana de Veracruz.

Como a los cónsules extranjeros nunca se les había mandado ningún aviso que pudiera hacer esperar esta determinación tan violenta de parte del coloso del Norte, les causó extrañeza el aviso de Mr. Cánada y con precipitación hicieron que sus conacionales subieran a bordo del vapor Esperanza que se les había ofrecido para que en el se refugiaran, poniendo a salvo sus vidas y libran sus personas de los horrores del combate, ya que no podían salvar sus intereses.

Probablemente causará honda sorpresa que los Estados Unidos no hu-

bieran prevenido a las potencias extranjeras de un hecho tan grave como la ocupación y el bombardeo de Veracruz, un puerto que está sin artillería, pero se pretendió reparar esta negligencia el día veintinueve de Abril, cuando se envió a todos los cónsules extranjeros copia de una carta fechada el día veintiuno de abril y dirigida al General Gustavo Mass, Comandante Militar del puerto de Veracruz, por el Capitán de Navío Huse, Jefe de Estado Mayor del Almirante Fletcher. En esa carta el signatario pedía al General Mass que entregara la ciudad sin resistencia, porque en caso contrario se vería obligado a bombardearla. El general Mass ha dado su palabra de honor de que jamás recibió esa carta, por lo que puede calificarse de alevoso el asalto que los marinos americanos dieron al Heroico Puerto de Veracruz.

LA ORDEN DE DESEMBARQUE.

Fué inseparable para el mismo Almirante Fletcher y lo demuestra la precipitación con que se obró antes de que los primeros marinos pisaran tierra mexicana.

A las diez de la mañana, llegó a Veracruz un tren de refugiados yanquis procedentes del interior de México y apenas desembarcaron en la estación, se dirigieron al vapor "Esperanza." No bien hubo subido sobre cubierta el último refugiado, cuando se empezó a ejecutar la orden de desembarque, habiendo tocado tierra primero, los marinos del "Prairie" en número aproximado de trescientos cincuenta y otros tantos del crucero "Florida," los que descendieron de sus acorazados en lanchas remolcadas por chalupas de vapor y de petroléo.

Los americanos antes de bajar a tierra, procuraron cambiar de color,

sus trajes, pues como visten de blanco temieron hacers muy visibles a los mexicanos que indudablemente tenían que defender su suelo patrio y para lograrlo metieron sus uniformes en un baño de ocre amarillo, unos y en permanganato de potasa, otros, resultando aquellos marinos vestidos con trajes de colores churrigeresco que los hacía parecer saivajes.

Luego los acorazados se acercaron al muelle y los soldados de marina ya formados delante de la ciudad se desplegaron en columna doble y penetraron a la estación, la que ocuparon sin ninguna resistencia; después atravezando los edificios salieron a la calle de Montecinos, y a la altura de la calle de Independencia, una Sección se desperndió para ir a tomar posesión de la oficina del cable.

EL PRIMER DISPARO.

El pueblo que se dió cuenta de las maniobras de los americanos, empezó a correr desatenado por las calles de la población lanzando gritos de ¡Mueran los invasores! ¡Atras los yanquis! ¡Viva México! ¡Venganza! ¡Venganza!

Cuando se desprendió el pelotón de marinos para ir a tomar la oficina del cable, de un balcón se les disparó el primer balazo y una lluvia de piedras les eran arrojadas por los muchachos w por las mujeres, pero ellos marcharon sin contestar la detonación y sin hacer caso de los inofensivos proyectiles de los inermes vecinos.

Los americanos penetraron a la estación y continuaron su camino por detrás de los muros hasta la calle Cinco de Mayo para seguir por toda la calzada, pero se encontraron con un grupo de diez mexicanos encabezados por le joven Cristóbal Martínez Zorrilla, que estaban en obser-



Cristóbal Martínez Zorrilla.

vación en una esquina y desde luego aquellos valientes ayudaron al invasor con una descarga bien nutrida de fusilería, que los detuvo instantáneamente. Los marinos antes de contestar esperaron las órdenes de su jefe el Capitán de Navío Busch el cual para proteger a su columna tuvo necesidad de colcar a la extremidad de la calle una ametralladora, que por su posición barría la misma calle a lo largo y a lo ancho. Los tiradores mexicanos se parapetaron y se trabó un encarnizado combate, hasta que acribillado a balazos, murió el joven Cristóbal Martínez Zorrilla y casi todos sus acompañantes, así como algunos hombres del pueblo que les ayudaban a combatir desparando piedras sobre los invasores o recogiendo las armas de los que iban queando fuera de combate. ¡Descubrámomos ante los cadáveres de esos héroes!

También los americanos tuvieron en este encuentro algunas bajas, las que rápidamente eran conducidas a sus barcos.

Este combate llamó la atención de los jefes americanos y a las once y veinte minutos de la mañana, los soldados de marina y los marinos del "Prairie" reunidos en tres Compañías con dos ametralladoras "Colts"

y dos cañones de Campaña de setenta y cinco milímetros, se reunieron en una columna delante de la Estación y después e alinearse se pusieron en marcha en dirección paralela con la columna mandada por el capitán Rusch.

OCUPANDO EDIFICIOS.

En el avance combinado de estas columnas invasoras, los americanos ocuparon primero su consulado, después se apoderaron del edificio de correos y continuaron su movimiento hacia la Aduana por la calle de Morelos; pero entonces se inició



Soldados yanquis parapetados

LA TENAZ RESISTENCIA.

De cada esquina de la calle, de cada balcón, de todos los techos truenan los fusiles y los revólvers crepitan.

Los americanos se desmoralizan y su línea se disloca por los que caen muertos o heridos y por los que buscan refugio en los huecos de las casas de donde son corridos a palos por las mujeres que les vacían sus tazas de noche y agua caliente.

Los americanos aunque responden cien golpes por uno, les es preciso caminar muy espacio, paso a paso y tomando casa por casa.

Los tiros les llueven y no saben de donde.

UNO CONTRA TRES CIENTOS.

En la torre del edificio de la Biblioteca, un hábil tirador detiene largo tiempo EL SOLO aquella columna de tres cientos hombres, debido a que cada uno de sus disparos es un marino yanqui que cae al suelo.

Para desalojar de su posesión aquel héroe, los cañones de ciento veinte milímetros del "Prairie" tienen que demoler la torre que le sirve de baluarte, sepultando entre sus escombros a tan digno descendiente de Cuauhtemoc.

DOSCIENTOS METROS EN UNA HORA.

Los marinos americanos, para ocupar el edificio de la Aduana, distante únicamente doscientos metros de la Estación, necesitan una hora, tal es la resistencia que se les estaba oponiendo.

Una vez que tomaron el edificio de la Aduana, a costa de algunas bajas, para defenderse y cuidar esa posesión que tan caro les había costado

SE ATRINCHERARON

De un almacén próximo, perteneciente a un individuo de origen español, se forzaron las puertas con las culatas de los rifles y se sacaron de su interior toda la costalera de harina, arroz, café, friol y demás granos, con los que se construyeron las trincheras para resistir allí durante la noche, en espera de refuerzos, pues los marinos en esa parte de la ciudad fueron detenidos y para poder protegerse y prepararse para su avance tuvieron que traer a sus posesiones un cañón de setenta y cinco milímetros.

Los mexicanos armados son poco numerosos, pero están diseminados y ocupan posesiones invisibles, por lo que dan a los invasores un trabajo por ellos no esperado.

Sin embargo de este hecho, se ven tirados por el suelo muchos cadáveres de mexicanos, pero casi todos ellos son de gente inerme que es alcanzada y fusilada por las balas extranjeras.

Los marinos del "Prairie" hubieran sido desalojados de sus trincheras, si no llegan en su auxilio los marinos del "Utah."

Ya con este refuerzo y a pesar de la valerosa resistencia que encuentran, un estacamento entra en los patios de la Estación y al abrigo de los wagones amontonados en la vía férrea, logra llegar y ocupar la planta eléctrica. Después de este avance ya no emprenden ningún movimiento, pues los marinos están agotados y se acuestan en el suelo agobiados por la fatiga protegiéndose con los sacos de mercancías que les sirven de trincheras.

Mientras en las calles Independencia y Cinco de Mayo, el pueblo unido a la policía y a unos cuantos soldados hace la defensa de la plaza hollada por los zapatoneros tachuela-



COMODORO AZUETA.

dos de los "Blue-Yacks" a la hora en que se escucharon los primeros tiros se registraba un acto conmovedor en

LA ESCUELA NAVAL.

Con letras de diamante está escrito en las páginas de la Historia de México, el nombre de este plantel, cuyos hijos, unos niños adolescentes, lavaron el honor del Ejército Nacional Mexicano, manchado por el Comandante del puerto, General Mass, que se batió en retirada dejando abandonada la plaza confiada a su cuidado y a su patriotismo.

Estoy hablando de la Escuela Naval y hay que hacer referencia a la manera de como se prepararon los niños alumnos para defender su suelo patrio

Cuando corrió la voz de que los marinos habían desembarcado en el Puerto y avanzaban para el interior de la ciudad, el Vice-Almirante Azueta, Director del Heróico Plantel, corrió a donde estaban sus discípulos y apenas entró en el patio principal de la Escuela, con voz de trueno gritó:

¡Viva México! ¡Alumnos de la Escuela Naval, la Patria reclama vuestro

8. LA VERDAD HISTÓRICA SOBRE LA TOMA DE VERACRUZ

tras Vidas; ¡A morir por la Patria, se llegó la hora!

La guardia embrazó sus armas y el Vie-Almirante Azueza subió las escaleras hasta el segundo piso y mandó armarse a todos sus alumnos, los que serenamente y en formación, recurrieron a los bancos de armas de cada Compañía y recogieron su fusil, dotándoseles de doscientos tiros por plaza.

Ya armados los niños llenos de júbilo porque se presentaba el momento de sacrificarse en aras de su Patria, defendiendo su soberanía contra un enemigo extranjero, procedieron a atrincherarse y los colchones de sus camas de colegiales les sirvieron de parapetos, colocándolos detrás de cada ventana.

Tomaron sus posesiones de combate y allí esperaron serenos el momento de entrar en acción, que se presentó luego, pero sin el peligro que corrieron al segundo día de lucha, pues que fué cuando los marinos americanos atacaron con mayores bríos porque durante la noche recibieron

PODEROSOS REFUERZOS.

El Almirante Fletcher desde las primeras fases del combate comprendió que para tomar el puerto eran insuficientes sus ochocientos soldados de infantería de marina y que hubiera sido necesario demoler la ciudad con la poderosa artillería de sus acorazados, así es que por medio de la telegrafía inalámbrica pidió auxilio a Tampico y a toda máquina se movilizó con su flota el Vice-Almirante Bagder, que entró a la bahía del Puerto a la media noche del día veintiuno.

Desde a la una de la madrugada del día veintidós, los grupos de desembarque formados aproximadamente de trescientos cincuenta hombres por acorazado, descienden a tierra, siendo organizados en una Brigada de tres

Regimientos de infantería, de cuatro Batallones cada uno y un Batallón de Artillería, bajo la alta dirección del Almirante Fletcher. El primer Regimiento se forma en columna delante de la Aduana; el Segundo Regimiento desembarca junto a la Aduana y se coloca en el Muelle y el tercer Regimiento se pone en línea delante de la Estación y en la calle de Montecinos. Cada Regimiento es mandado por un Capitán de Navío y es también un Capitán de Navío el que combina los movimientos de toda la Brigada compuesta en total de cuatro mil doscientos hombres.

EMPIEZA UN NUEVO AVANCE.

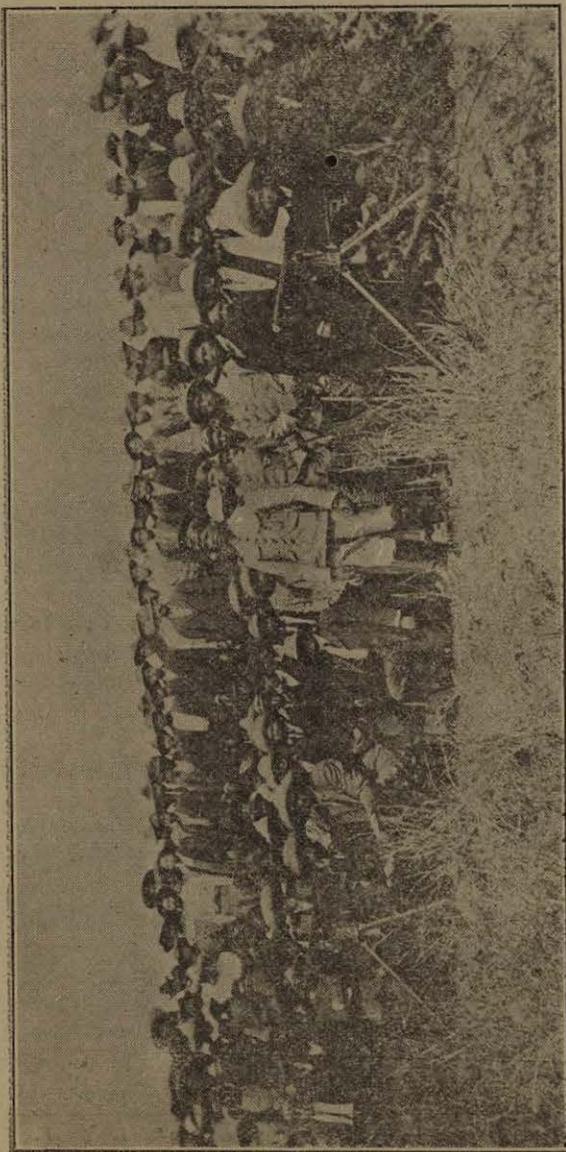
Aquella poderosa columna de invasores que va a pelear contra dos o trescientos patriotas armados, inicia su movimiento poniendo en marcha a su tercer Regimiento que sube por la Calle de Montecinos hasta la Planta Eléctrica, después voltea a la izquierda y marcha dividido el Regimiento en columnas paralelas con dirección hacia el Sur. La fracción más alejada sigue la línea del camino de fierro y estos diferentes grupos no encuentran más que una débil resistencia.

El primer Regimiento también se divide en columnas que marchan en columnas paralelas al mar, siguiendo las calles Morelos, Zaragoza e Independencia, y este Regimiento sí es castigado, pues le son disparadas armas de fuego por todos lados. Los cañones del "Prairie," del "San Francisco" y del "Chester," incesantemente vomitan botes de metralla sobre la ciudad para sostener en su avance a los infantes, que tienen que ir conquistando un terreno que el pueblo veracruzano defiende, palmo a palmo.

Un cañonazo enviado desde los acorazados sobre el edificio del Palacio Municipal, alcanza al reloj que se en-

CANAS
RUVIO NAVARRETE EN LAS AVANZADAS FEDERALES FRENTE A LAS LINEAS AMERICANAS





VOLUNTARIOS POBLANOS LISTOS PARA DEFENDER SU PATRIA DE LA INVASION YAN-
KEE

cuentra allí y paró las manecillas a las 7.12 de la mañana del día veintidós.

Los mexicanos se atrincheraron en los balcones del anexo al Hotel Diligencias y de allí envían una lluvia de balas sobre los invasores que indignados fusilan a las ventanas logrando matar a diez hombres de los que allí estaban parapetados.

También los americanos hicieron un poderoso esfuerzo para desalojar a los patriotas que els oponían resistencia desde el campanario de la Catedral, pero el esfuerzo mas grande que tuvieron que hacer los mil cuatrocientos hombres del segundo Regimiento ed marina americanos, fué cuando los detuvieron los setenta niños alumnos que hicieron la

DEFENSA DE LA ESCUELA NAVAL.

Desembarcados de ante de la Aduana, los marinos del segundo Regimiento marcharon en fila cerrada, Capitán a la cabeza, a ocupar la Escuela Naval que ellos creían avandonada, pero por su desgracia y para gloria de los mexicanos, los niños alumnos dejaron al invasor que se acercara a ellos hasta a una distancia menor de cien metros y cuando ya los tenían a boca de jarro, de todas las persianas salieron disparos de fusil, mientras que una ventana se entreabría y asomaba su pequenísima pero mortífera boca una ametralladora que regaba balas en todas direcciones.

Aquellos mil cuatrocientos hombres vacilaron sobrecogidos de terror, mientras que los niños alumnos les gritaban ¡Avancen, cobardes, no tengan miedo! Los marinos de las dos primeras filas se tiraron a tierra, unos asustados y otros heridos y no pocos para no levantarse mas, mientras que algunos se desbandaron de la columna cerrada y corrieron buscando re-

fugio. El Capitán que los mandaba, era un valiente, hay que hacerle justicia, no se movió del lugar mas ex-puesto y después de algún trabajo, logró reformar su columna, la que desplegó en tiradores y se lanzó hacia adelante; pero no fué esto suficiente, los niños alumnos no decrecían en el entusiasmo patriótico que los alentaba y con furia de hijos de Marte y Huitchilopxtle, disparaban sobre aquellos que estaban aguñándose de su sagrada tierra mexicana, validos de su poderío.

Los mil cuatrocientos hombres del segundo Regimiento eran rechazados en una y otra vez y entonces pidieron auxilio y el Almirante Fletcher mandó para que cooperara con ellos en la toma de la Escuela a los otros mil cuatrocientos marinos que formaban el primer Regimiento.

Dos mil ochocientos hombres, protegidos por la artillería pesada de cinco poderosos acorazados, peleando contra setenta niños armados de fusiles. ¡Aquello era un crimen!

Pero prosigamos nuestro relato. Al presentarse en escena el primer regimiento, pretendió flanquear la Escuela, pero corrió igual suerte que el segundo Regimiento y una viva fusilería lo saludó y le detuvo su marcha.

Esto irrita a los invasores pues su ataque se había quebrado toda la mañana en aquel lugar y era preciso acabar con aquella situación y desde luego se ordena

EL BOMBARDEO DE LA ESCUELA.

A los proyectiles de fusil y ametralladora con que los invasores roceaban la fachada de la Escuela Naval, se agregan los de las granadas de artillería de ciento veinte milímetros que materialmente convierten el edificio en una criba.

Entonces se registro un acto ma-

ravilloso que al procurar describirlo se siente el corazón henchido de patriotismo y sube a los ojos las grimas de gratitud por aquellos que saben sucumbir defendiendo la dignidad de su Nación, mas cuando se trata de un niño, de

UN HEROE LE DOCE AÑOS.

Se apellidaba Colín y estaba de centinela en la Puerta principal de la Escuela Naval, de la cual era cadete.

Cuando los invasores empezaron su ataque sobre este edificio, la guardia cerró la puerta, pero desde las almenas de los garitones de la entrada contestaba el fuego de los asaltantes.

El niño Colín estaba de cuarto a la hora del bombardeo y allí hacía fuego sobre los enemigos de su raza y de su Patria.

Una granada de cañón entró por el marco de la puerta derrumbándolo, así como a parte del garitón donde estaba haciendo fuego el niño Colín, que no se inmutó. Por efectos del disparo tuvo que caer al suelo cubierto de escombros y entre una nube de polvo; todos sus compañeros creían que aquel inocente había muer-



EL CENTINELA COLIN.

to, pero vieron con sorpresa que se levantó riéndose, se sacudió sus ropas y volvió a empuñar su arma y de nuevo empezó a defender su puesto para él sagrado, como lo es para todo centinela que tiene honor militar. Siguió peleando, pero pocos momentos después una nueva granada hacía la obra infame que no pudo desempeñar la primera y en esta vez el centinela Colín, voló al cielo de la inmortalidad a reunirse con sus hermanos los niños héroes de Chapultepec, alumnos del Colegio Militar, Barrera, Márquez, Montes de Oca, Melgar, Suárez y Escutia, que entonces como hoy, opusieron su pecho a las balas de los invasores americanos.

Se necesitaría la lira de Homero y el cincel de Fidias, para cantar en versos y escupir en mármol, el heroísmo del centinela Colín.

Los acorazados disparaban sus bocas de fuego desde una distancia menor de ochocientos metros y amenazaban barrer la Escuela, entonces, el Vice-Almirante Mexicano Azueta, comprendiendo que ya había castigado al invasor aunque no lo bastante como merecía, y comprendiendo también que permanecer mas allí era sacrificar inútilmente a sus setenta alumnos, dispuso la retirada y el cabo Uribe, de dieciséis años de edad, realizó una hazaña no menos grandiosa que su compañero Colín, pues se quedó él solo a proteger la retirada de sus compañeros y peleó hasta que cayó mortalmente herido por muchas balas y por un casco de metralla; agonizante y chorreando sangre que humeaba incienso que se elevaba hasta los dioses, se fué arrastrando hasta su lecho donde dos horas después la Patria amorosa lo cogía en sus brazos y volaba con él para colocarlo donde tiene a sus hijos predilectos.

Este sacrificio no fué estéril, pues mientras sus camaradas con el Vice-Almirante Azueta a la cabeza, aban-

donando la Escuela, dejaba aquel lugar para él tan querido y de donde han salido tantos valientes, donde es un santuario en que se enseña a la juventud mexicana a morir por la Patria y en cumplimiento del deber militar.

LOS AMERICANOS TOMARON LA ESCUELA.

Cuando el bombardeo acalló los fuegos de la Escuela Naval, los americanos avanzaron hacia ella creyendo que iban a encontrar entre los escombros los cadáveres de miles de soldados mexicanos que habían parado su avance, pero con sorpresa vieron que sólo había dentro del plantel el cadáver del centinela Colín y el agonizante Cabo Uribe, dos niños adolescentes que les decían: "Deténgase, que le patriotismo y el valor, anidan en el corazón de los buenos mexicanos."

Dos horas después de ser ocupada la Escuela por las tropas americanas, expiraba el Cabo Uribe.

Pero la lucha aun no había terminado, pues como la víspera, algunos voluntarios poco numerosos (apenas llegarían a ciento cincuenta o doscientos hombres), pero muy móviles y hábilmente ocultos, continuaban tiroteando a los invasores. Entre esos patriotas había soldados, gendarmes, paisanos y uno que otro preso escapado de San Juan de Ulúa.

El bombardeo seguía implacable. Un proyectil del "Chester" alcanzó la casa del cónsul francés y al atravesar los muros estuvo a punto de matar a Mr. Brouzet. Muchas balas tocaron al crucero inglés "Essex," resultando herido en un pie el Comisario del barco.

El Monumento a Juárez, que servía de abrigo a tres tiardores mexicanos, fué en parte demolido. Para cazar a los defensores de su Patria, los

yanquis derrumban las puertas de las casas y hacían salir de ellas a todos los habitantes.

El tiroteo al medio día era muy aislado y hasta las cinco de la tarde, los tres Regimientos se encontraron en la Alameda delante del Palacio del Gobierno Militar y la situación parecía dominada.

Después los americanos tomaron precauciones y se atrincheraron agotados, con la moral tan decaída que a pesar de su triunfo (?) serían impotentes para sostener un día mas de pelea, pero felizmente para ellos las casas del puerto no pudieron ya prestar asilo a los defensores de la plaza, que por otra parte tienen que retirarse debido a la escases de municiones. Después se firmó el armisticio para llevarse a cabo la Conferencia de Paz en las Cataratas del Niágara y no tuvieron por lo pronto nada que temer, no obstante que

SIGUIERON SIENDO HOSTILIZADOS.

Por espacio de diez días, todas las noches, desde lugares invisibles se les hacen fuego a sus centinelas que son sacrificados, como protesta de su estancia en aquella tierra que no les pertenece.

Para evitar estas muertes, las autoridades americanas del puerto ordenaron un cateo general para recoger todas las armas de fuego y punzocortantes que estaban en poder de los particulares.

Los americanos anunciaron por la ocupación de Veracruz, diecisiete muertos y cuarenta y siete heridos, tres de ellos graves, pero sus bajas fueron muchísimo mas, no pudiendo precisarse porque eran los heridos y los muertos conducidos a los barcos a que pertenecían.

Desde el punto de vista militar, la ocupación que debía haberse rea-